

# **CRONOLOGIA SOBRE EL USO DEL TORNO Y DE LA METALURGIA DEL HIERRO EN LA SUBMESETA (VALLE DEL TAJO), DURANTE LA II.<sup>a</sup> EDAD DEL HIERRO**

Texto: Santiago Valiente Cánovas.

## **I. PLANTEAMIENTO GENERAL.**

**E**L desarrollo de un estudio de carácter cronológico sobre la Submeseta durante la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro, resulta difícil y complicado, dado el actual estado de la investigación en la zona. Los datos que poseemos son limitados en cuanto a la escasez de publicaciones. Por otro lado no disponemos aún de los oportunos informes en los que se recojan las conclusiones de las numerosas excavaciones efectuadas con carácter de “urgencia” dentro de este área, que podrían cambiar el panorama actual de la Cuenca del Tajo.

Debemos conformarnos, por el momento, con el análisis profundo

sobre las excavaciones publicadas, y plantear una serie de conclusiones e hipótesis que han de verse modificadas o corroboradas cuando exista voluntad de publicar los informes de estas excavaciones recientes y se estudien los materiales depositados en los respectivos museos.

Analizaremos las zonas próximas y aquellas áreas donde la implantación del uso del torno y la metalurgia del hierro, fueron fruto, en un principio, del comercio con pueblos foráneos. Hemos seleccionado aquellos yacimientos con los datos más fiables, siendo conscientes de la parcialidad que ello encierra.

Enfocaremos intencionadamente este estudio cronológico sobre el origen de la Cultura Celtibérica en el Valle del Tajo, partiendo exclusivamente de ciertos materiales, que a nuestro juicio, podrían ayudar a conocer mejor las primeras fases de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro, con independencia de las posibles incidencias de Los C. de U. en la zona. Dejamos al margen las pervivencias de otras culturas en este área tan compleja, así como las influencias de los pueblos colonizadores y la difusión de sus materiales desde las colonias costeras hacia el interior.

Podrían conjugarse diferentes parámetros a la hora de enfocar este tema, pero hemos preferido plantearnos parcialmente y exponer en un principio el aspecto cronológico de la introducción del torno y de la metalurgia del hierro,

en base únicamente a algunos materiales, dejando para otras ocasiones, un desarrollo más complejo de la cultura en el que se aborden otros puntos, como el poblamiento, la colonización o los datos económicos a través del comercio o de las fuentes.

La complejidad en la difusión y uso de los vasos cerámicos y en el propio empleo del torno por los grupos indígenas de la Península, no es fácil de valorar y de comprender en todas las facetas.

Cada vez está más claro que es difícil encontrar la línea cronológica que separe de forma precisa la producción de recipientes fabricados a mano de los de a torno. Es más, existen ejemplos de tumbas en algunas necrópolis y de casas en poblados, en los que coexisten ambas técnicas de fabricación de vasos en mayor o menor proporción, según los estratos. Por otro lado, la producción de vasos fabricados a mano pervive en la actualidad, aunque la proporción de vasos confeccionados con esta técnica sea sensiblemente menor que en otras épocas.

Si además contamos con la dificultad que supone separar las primeras producciones locales a torno de las importadas dentro de contextos regionales diferentes y etnias con raíces poligenéticas, vemos como resulta complejo delimitar a nivel peninsular, el empleo del torno y la decadencia de los vasos elaborados a mano.

Así pues, no entendemos como ciertos investigadores mantienen

aún de manera drástica esta frontera entre piezas confeccionadas a mano y a torno, y pretenden encuadrar siempre los hallazgos de objetos y piezas en hierro, dentro de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro.

Esta diferencia nunca puede ser tan marcada, pues independientemente de las áreas y regiones, la implantación del uso del torno y de la metalurgia del hierro, nunca se haría de forma rápida e instantánea. Habrá pueblos, que por su economía y dependiendo de su geografía, orografía, etc., fueran más proclives a su implantación o uso, y otros, por el contrario, contarían con ciertos inconvenientes geográficos y técnicos que no les permitirían en una primera fase, desarrollar convenientemente dichas tecnologías.

En ciertas regiones de la Meseta, muchos objetos cerámicos, como los vasos "grafitados", con decoración pintada "post cocción" o los que poseen decoración "a peine", tuvieron gran pervivencia, y en ciertos casos se hallan en contextos con cerámicas a torno posiblemente importadas y en otros casos, acompañando a restos de cuchillos o clavos trabajados en hierro.

Por último la implantación de la metalurgia y el uso y difusión del torno de alfarero, no fueron elementos importantes que rompieran el equilibrio de la economía de ciertos poblados o citanias. Su conocimiento tardó en difundirse entre las pequeñas poblaciones y en aquellos

poblados alejados de los importantes circuitos comerciales, a donde llegarían los primeros objetos fabricados en hierro o los vasos y recipientes a torno, de manera muy esporádica.

## II. LA INTRODUCCION DEL TORNO EN ZONAS COLINDANTES.

La cerámica a torno es desconocida en la Península Ibérica, hasta la llegada de los colonizadores fenicios y griegos. Dentro de esta amplia variedad de cerámicas a torno, están las decoradas con motivos geométricos que eran corrientes en el Mediterráneo oriental y de las que se hallaron abundantes restos en la Península, en áreas y zonas de influencia focense y fenicia (GARRIDO, J. P. y ORTA, M.<sup>a</sup> E. 1974: 259 y 260).

Los primeros momentos de difusión del torno en Andalucía se dan en el siglo VIII a. de C. con piezas de importación de barniz rojo, cerámicas grises y otras pintadas con grandes círculos concéntricos (monócromas y polícromas). Concretamente estas piezas pintadas a torno de carácter unicromáticas y polícromas, en Toscanos también se datan en el siglo VIII a. de C., sin embargo las decoraciones con motivos florales y figurados, presentan en el Guadalquivir una cronología en torno al siglo VI a. de C. (PELLICER, M. 1976-78: 20 y 21).

En Toscanos la cerámica pintada a base de bandas es de origen

paleopúnico y aparece a mediados del siglo VIII a. de C. o primeros del siglo VII. La decoración pervive algo más de un siglo y dura hasta finales del siglo VII o primeros del siglo VI a. de C. en piezas de imitación (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M. 1969: 145 y 146).

En Trayamar, cercana a la desembocadura del río Algarrobo, se encuentra una factoría fenicia que se funda en el siglo VII a. de C. y pervive hasta los siglos VI-V a. de C. (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. 1976: 239). En los hipogeos se documentan abundantes vestigios cerámicos a torno así como en el propio asentamiento o factoría (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. 1976: 228). El conjunto se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. de C.

Otros autores hablan de la presencia de las cerámicas a torno en el interior de Andalucía, alrededor del año 700 a. de C., como influjo de las importaciones costeras (ARRIBAS, A. et alii 1974: 148). Sin embargo la gestación de la cultura turdetana se origina entre los siglos VII-VI a. de C. en el periodo orientalizador desarrollándose plenamente en la segunda mitad del siglo VI a. de C. (RUIZ MATA, D. 1987: 313 y 314).

Una de las urnas de Bobadilla (Jaén) presenta una decoración polícroma atribuyéndosele una cronología entre mediados del Siglo VI y la mitad del siglo V a. de C. (MALUQUER, J. 1973: 50).

En la Cruz del Negro, aparecieron materiales ya publicados por Bonsor, alguno de los cuales podría situar alguna de las tumbas entre los siglos VII y parte del siglo VI a. de C. (AUBET, M. E. 1976-78: 270). Será a partir del siglo VI a. de C., cuando se producen las imitaciones turdetanas, algunas lucernas se clasifican como pertenecientes al siglo VII a. de C., así como la penetración de las cerámicas pintadas hacia el Guadalquivir (AUBET, M. E. 1976-78: 282). También parece que existieron imitaciones relativamente arcaicas de prototipos fenicios.

En el yacimiento cordobés de "El Llanete de los Moros" en Montoro se documentan por vez primera restos de objetos de hierro en la fase denominada Orientalizante Final -Hierro Antiguo III- que se fecha merced a las cerámicas de "paredes finas", entre finales del siglo VII a. de C., y el 575 a. de C. (MARTIN DE LA CRUZ, J. C. 1987: 206 y 207).

En el estrato VI, las cerámicas a mano son poco frecuentes, mientras que los fragmentos y vasos a torno representan el 80%, lo que demuestra el uso generalizado del mismo, apareciendo abundantes tipos de formas y variados motivos decorativos pintados de carácter geométrico, tan abundantes en otros yacimientos andaluces (MARTIN DE LA CRUZ, J. C. 1987: 182 y 184). La cronología estimativa para este estrato en el que se recogió un fragmento de hierro, está comprendida entre los años 575 y el 550 a. de C.

(MARTIN DE LA CRUZ, J. C. 1987: 240). Culturalmente se clasificó como "Ibérico Antiguo".

En el Cerro de la Coronilla en Cazadilla (RUIZ, A.; MOLINOS, M.; HORNO, F. y CHOCLAN, C. 1987: 240), hablan de un asentamiento de pequeño tamaño que presenta dos niveles de ocupación, cubriendo uno de ellos, el siglo VI a. de C. La producción cerámica es totalmente a torno aunque con ciertas pervivencias del Bronce Final Reciente, al igual que los fragmentos de la Fase IV de Setefilla o del estrato III de Carmona. Estos y otros yacimientos sevillanos muestran materiales que indican un horizonte de tránsito entre la Fase Orientalizante Final y el comienzo del Mundo Ibérico. La cronología estimada gira en torno a la segunda mitad del siglo VI a. de C. (ESCACENA, J. L. 1987: 273-298).

Las necrópolis más importantes de la Alta Andalucía se sitúan hacia la segunda mitad del siglo VI a. de C. En ellas se documenta un alto contenido de cerámica griega en relación con otras zonas andaluzas, sirviendo a su vez, como un importante elemento cronológico (PEREIRA, J. 1987: 260).

Otros autores hablan de sitios ibéricos "porcunenses" y los datan al menos en el siglo VII a. de C. (ARTEAGA, O. y BLECH, M. 1986: 90) aunque fechen globalmente el llamado periodo "Ibérico Antiguo" entre los siglos VI-V a. de C.

En las vegas de Granada los contactos con los pueblos colonizadores también fueron tempranos y asimilados de forma rápida las nuevas tecnologías que ellos introdujeron; las relaciones comerciales repercutieron en las poblaciones indígenas. Estos procesos comenzaron durante la segunda mitad del siglo VIII a. de C. (AGUAYO DE HOYOS, S. y SALVATIERRA, V. 1978: 233).

Todo el proceso iniciado durante los siglos VIII-VII a. de C., desembocará en la Fase del Ibérico Antiguo, cuando las influencias coloniales hayan sido asimiladas, adquiriendo fuerza el desarrollo autóctono cuyo cenit parece marcarse entre los siglos VI-V a. de C. como lo demuestran los materiales griegos y fenicios. (AGUAYO DE HOYOS, S. y SALVATIERRA, V. 1978: 233).

El inicio de la Cultura Ibérica en las tierras altas de Andalucía y en el Levante se produce a primeros del siglo VI a. de C. (BELEN, M. y PEREIRA, J. 1985: 339). Entre los siglos VIII-VII a. de C., la producción de piezas pintadas en rojo y negro (monócromas o policromas) se realizarían fuera de la Península, mientras que las del tipo II, pueden corresponder a producciones peninsulares (BELEN, M. y PEREIRA, J. 1985: 317), cuya cronología oscilaría entre los siglos VII-VI a. de C., dispersándose a partir del siglo VI a. de C.

La introducción de la cerámica a torno se da en Andalucía hacia mediados del siglo VII a. de C., como parecen demostrarlo los

hallazgos cerámicos de las Chorreras, Toscanos, Setefilla y los yacimientos de los Quemados y del Cerro Macareno. entre otros (BELEN, M. y PEREIRA, J. 1985: 329).

En otros casos, la cronología de la Cultura Ibérica, se define entre los siglos VII al I a de C. (ALMAGRO GORBEA, M. 1989: 27).

En el Valle de Ebro se detecta la presencia de cerámica a torno ibérica en algunos poblados del final del Hierro I, como en el Roquizal del Rullo, las Escodinas Altas de Mazaleón, y en la Loma de los Brunos, en Caspe. La cronología que se establece para estos niveles, oscila entre los siglos VI-V a. de C. (PELLICER, M. 1962: 54).

Existen varios yacimientos que se consideran como preibéricos en los que se documentaron algunas piezas fabricadas con torno importado perteneciente a gentes de la civilización de enterramientos "bajo túmulo", destacando entre otros, los de S. Cristobal de Mazaleón, Tossal Redó, Els Castellans, el Piuró del Barranc Fondo y el de S. Antonio de Calaceite (SANMARTI, E. 1984: 161 y ss.) llegando a ser coetáneos todos, en el siglo VI a de C.

Los poblados cercanos a S. Antonio de Calaceite, son los más antiguos y parece que estuvieron habitados en el siglo VI a. de C., iberizándose más tarde y creando la capitalidad en el propio S. Antonio.

Idéntico resultado parecen mostrar algunos yacimientos en el Bajo Aragón, cuya cronología procede por datación absoluta. Así los poblados de la Loma de los Brunos en Caspe (EIROA, J. 1983) y el de Cabezo de Miranda de Juslibol (FATAS, G. 1974), muestran una cronología de 490 +50 ó 500 +50 y 490 +-80 años a. de C., respectivamente. Relativamente más bajas pero dentro del siglo V a. de C. está la fecha de la necrópolis del Cabezo de Ballesteros en Epila, 460 +-50 años a. de C. (PEREZ CASAS, J. A. 1984).

Pero, será a los largo del siglo VI a. de C., cuando recibirán influjos mediterráneos de origen fenicio e ibérico, como lo demuestran los broches de cinturón de garfios, las fibulas de doble resorte, las de pie alto o de ballesta. etc. (SANMARTI, E. 1984: 164). No obstante debemos recordar que hay ciertos asentamientos fenicios en la costa andaluza y levantina como los de Trayamar, Toscanos, Almuñecar o Vinalopó, junto a otros ubicados en la desembocadura del río Segura, que dan una cronología en torno al siglo IX-VIII a. de C. Estos contactos con áreas del interior podrían remontarse incluso mucho antes del siglo VI a. de C., como parece proponer otros autores.

A finales del siglo VII a. de C., penetran hacia el interior de Cataluña elementos cerámicos y bronce de influencia mediterránea. En Anseresa, se localizó un horno de fabricación de cerámicas a torno, que partían de prototipos mediterráneos, con

una cronología en torno a la segunda mitad del siglo VI a. de C. (CURA, M. 1976-78: 343).

En algunas sepulturas de la necrópolis de Inglés (Gerona), se documentan restos de objetos en hierro unidos a vasos cerámicos confeccionados a torno y a mano, como las piezas de las sepulturas 2, 8 y 9. La cronología más antigua del conjunto, se establece a partir de tipos de ánforas jonio-focenses y pseudoibéricas, que se datan en el siglo VI a. de C. , mientras que todo el yacimiento se data en el siglo V a. de C. (OLIVA PRAT, M. y RUIRO, F. 1968: 76 y ss.), a pesar que sea durante los primeros años del siglo VII a. de C., cuando comienzan a usarse las necrópolis.

En el litoral catalán, mediante prospección intensiva, se han localizado gran número de yacimientos ibéricos, algunos con materiales que datan del siglo VI a. de C. (MIRET, M.; SANMARTI, J. y SANTACANA, J. 1986: 80), que corresponden a pequeños asentamientos sobre montículos.

En el interior de Cataluña, destacamos otra serie de yacimientos que han sido recogidos en una breve síntesis, donde se relacionan los asentamientos excavados, como el de Castellvell de Solsona en el que las piezas ibéricas a torno más antiguas, se documentan en un periodo que va a partir del siglo VII a. de C., hasta el V a. de C. Otros arrancan del siglo VI a de C., como el de Boades (Castellgalí). Será alrededor del

siglo VII a de C., cuando se detectan las primeras importaciones a torno (PADRO, J. 1987: 28). Alrededor de estas fechas se documentan las primeras producciones locales a torno rápido en Illa d'en Reixac (MARTIN, 1987: 21), en la fase del "Ibérico Antiguo".

Por otro lado, la iberización en el Sudeste de la Península se produce en el siglo VI a. de C., como en los Saladares, cuya cerámica pertenece al segundo cuarto del siglo VI a de C. (ARTEAGA, O. 1976-78: 58 y ss.). Para otros investigadores, las cerámicas a torno con ciertas influencias fenicias se documentan entre los siglos VI-V a. de C. (FLETCHER, D. ; PLA, E.; GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI, C. 1976-78: 89 y ss.).

La urbanística ibérica está presente en el poblado de Santa Catalina del Monte (La Alberca, Murcia). Allí existe una Fase Ibérica Inicial o Hierro Antiguo II, que cronológicamente abarcaría toda la primera mitad del siglo VI a. de C., al igual que ciertos elementos constructivos de los Saladares y de la Peña Negra (ROS SALA, M. 1986-87: 81-86).

En Extremadura, otros investigadores, marcan el desarrollo de la vida urbana a mediados del siglo VIII a. de C. así como la difusión en el uso del torno y la de la metalurgia del hierro (MORENO ARRASTIO, F. M. 1990: 282). Este avance tecnológico se produce en la Alta Extremadura algo atenuado,

viéndose dificultado por la orografía y los sistemas de comunicación. Sin embargo, esto no desdice en absoluto, la datación de los primeros productos locales a torno, dentro de la Fase Orientalizante Reciente o Preibérica, entre el 700-600 a. de C. (ALMAGRO GORBEA, M. 1977: 149). En esta fase se incluyen algunos niveles estratigráficos de Medellín, junto con otros de diferentes áreas como los de Cabezo de San Pedro, Carambolo, la Colina de los Quemados y posiblemente del Cerro del Real y el mencionado de los Saladares.

En Mengabril (Badajoz), hay imitaciones de cerámicas locales de formas púnicas, en el siglo VI a. de C. (ALMAGRO GORBEA, M. 1976-78: 123).

En la Submeseta y concretamente en Pozo Moro, se configura la Cultura Ibérica a finales del siglo VI a. de C. (ALMAGRO GORBEA, M. 1976-78: 123). Otros yacimientos del área albaceteña poseen también una datación antigua, como la necrópolis de Hoya Gonzalo, con los materiales cerámicos griegos y las placas de hueso trabajadas (BLANQUEZ, J. 1986-87: 27), o los propios hallazgos recientes del poblado ibérico del Amarejo en Bonete.

Los descubrimientos efectuados por el Marqués de Cerralbo en las provincias de Guadalajara y parte de Soria, han mostrado, entre los lotes de cerámica de las necrópolis, la presencia de piezas y fragmentos de vasos fabricados

a torno entre un gran volumen de objetos confeccionados a mano, procedentes de tumbas fechadas entre los siglos VII-VI a. de C. (GARCIA, M. R. 1980).

Las excavaciones de poblados en la zona centro, son aún muy bajas, siendo escasos los yacimientos con cronología antigua o no se les puede atribuir una cronología precisa como el del Castillejo de la Güijosa (Guadalajara) (BELEN, M.; BALBIN, R. y FERNANDEZ MIRANDA, M. 1978: 80 y ss.).

Por contra, existen algunos castros sorianos, como el de Zarranzano (ROMERO, F. 1980b: 197), en el que se mantiene la cronología del siglo V a. de C. por datación absoluta de C.14, para las piezas cerámicas a torno más tardías.

En el amplio ámbito del Valle del Tiétar se conocen poblados de tipo celtibérico, siendo el más significativo el del Raso de Candeleda del que se posee una amplia información. Su origen parece que se establece entre los siglos VI-V a. de C., dentro del Periodo I, cuando llegaron a este lugar los grupos célticos (FERNANDEZ GOMEZ, F. 1986: 984).

También en Francia, los habitats y poblados indígenas -de futura tradición ibérica- de la región de Marsella, entre finales del siglo VII y principios del VI a de C., conocen una serie de cambios e influencias, relacionados con las navegaciones mediterráneas etruscas y fenicias (TREZINY, H. 1986: 77).

### III. INTRODUCCION DE LA METALURGIA DEL HIERRO EN LAS ZONAS COLINDANTES.

Varias son las vías por las que se podría haber difundido el conocimiento de la metalurgia del hierro y haber llegado a la Meseta. A modo de síntesis podríamos resumirlas en dos grandes corrientes. Una posible penetración a través del Valle del Ebro junto con los tardíos Campos de Urnas, y otra con claros influjos orientalizantes, que avanzaría desde el Levante y Sur hacia el centro.

No vamos a entrar en el análisis detallado sobre cada una de las opiniones o teorías que hablen de la llegada y difusión del hierro a la Península. Esto nos desviaría de nuestro planteamiento inicial a pesar de los sugerentes influjos transpirenaicos que llegan por el noreste peninsular (PONS, A. 1984: 217), las vinculaciones con el comercio fenicio (RUIZ ZAPATERO, G. 1983-84: 850), y las relaciones orientalizantes (BURILLO, F. 1987: 86 y 87), que se observan en el mundo celtibérico.

Las poblaciones indígenas comenzaron su identidad cultural a partir del siglo VI a. de C. como desarrollo de las influencias griegas y fenicias (ARTEAGA, O. 1987: 206).

En lo que se define como "tercera etapa colonial", que abarcaría desde finales del siglo VII a. de C., hasta comienzos del siglo VI a. de C., aparece el gran apogeo

fenicio occidental. Se produce su difusión hacia nuevos territorios, en los que lo "fenicio", aparece amalgamado con lo "indígena" de muy diversas maneras (ARTEAGA, O. 1987: 219).

La aparición de los primeros restos de objetos fabricados en hierro, datan de la Fase de Transición del Bronce Final y del inicio de la Edad del Hierro, pasando por diversas etapas, hasta su total difusión, uso y tecnología (RUIZ ZAPATERO, G. 1985: 846).

En la Península Ibérica aparece el hierro en los inicios del siglo VIII a. de C., como objeto de lujo y con carácter exótico. Así lo encontramos incrustado en un capacete de oro en el Tesoro de Villena (ALMAGRO GORBEA, M. 1983), en relación con el comercio de la colonia fenicia en el Mediterraneo Occidental (RUIZ ZAPATERO, G. 1985: 853) y (PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990: 224).

Otros datos importantes se extraen del yacimiento de Medellín, en Extremadura, en cuya Fase I se hallaron cuchillos de hierro en tumbas de incineración, asociados a otros materiales como, fíbulas de doble resorte y a un "escaraboide", que dan una cronología cercana a la segunda mitad del siglo VII a. de C. (ALMAGRO GORBEA, M. 1977).

El impulso comercial de las colonias fenicias del Sur Peninsular, se expansionó a lo largo de la costa levantina, ya a finales del siglo VIII a. de C. y primeros del VII a. de C. (GUSI, F. y OLIVER, A. 1987: 104). La aparición de fragmentos de

hierro en Vinarragell, por influjo colonial, obligaría a subir la cronología de los primeros contactos coloniales (PELLICER, M. 1982).

En varios yacimientos castellonenses, se datan entre mediados del siglo VII y comienzos del siglo VI a. de C., toda una serie de objetos a torno, de influencia fenicia, como ánforas bícromas, platos, trípodes, cerámicas bícromas, etc. (GUSI, F. y OLIVER, A. 1987:104).

El Horizonte Ibérico Antiguo se desarrolla a partir del último cuarto del siglo VI a. de C. (GUSI, F. y OLIVER, A. 1987: 106), siendo su inicio a mediados del siglo VI a. de C., en el Norte del País Valenciano.

Otros autores hablan del siglo V a. de C., como el arranque en la difusión de la metalurgia del hierro desde el área levantina hacia el interior (BELTRAN LLORIS, M. 1987: 22), tomando a veces la datación de C.14 de la necrópolis de Epila (PEREZ, J. A. 1984).

Los yacimientos de cronología más antigua se dan en algunas tumbas de las necrópolis de Archena (Murcia), los Villares (Albacete), (CUADRADO, E. 1987:201). Los monumentos funerarios turriformes o de pilares estela se datan a partir de la segunda mitad de los siglos VI-V a. de C. (CUADRADO, E. 1987: 199-202).

El conocimiento actual que se tiene sobre las actividades comerciales de los fenicios en el

Sur y Sureste peninsular, han cambiado radicalmente las tesis tradicionales sobre la introducción del hierro en la Península Ibérica (PEREIRA, J. 1987: 248).

Los hallazgos más antiguos de objetos de hierro se encuentran dentro del ámbito colonial del Sur peninsular. En la tumba 19 de la necrópolis Laurita de Almuñecar, se halló un pequeño fragmento de punta de hierro entre los restos de un ánfora, dos oenochoes y sendos kotyles protocorintios pertenecientes a los materiales del nicho B, cuya cronología se sitúa a primeros del siglo VII a. de C. (PELLICER, M. 1962: 38 y 66).

En Trayamar también se recogió la cabeza de un clavo de hierro sobre el suelo de la cámara número 4 que debió formar parte de una estructura de madera propia de una sepultura, y cuyo conjunto se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. de C., como ya mencionamos (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. N. 1976).

En la Joya (Huelva) suelen aparecer objetos de hierro como cuchillos de hoja curva, en ciertas tumbas en las que se hallan asociados a veces a urnas a mano con otras a torno, por ejemplo en la tumba 19 (GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E. 1978: 210 Figs. 26-29). En hierro pueden encontrarse también puntas de lanza, partes de fíbulas, y una paleta trapezoidal, así como abundantes restos de cuchillos. El material fenicio o de influencia oriental, se fecha en el siglo VIII a. de C. y puede llegar al siglo VII a. de C. (GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E. 1978: 210 y ss.).

Parece ser que la difusión de las piezas de hierro fue rápida, fruto de las relaciones estables entre indígenas y los pueblos coloniales (PEREIRA, J. 1988: 248), a juzgar por los hallazgos de objetos de hierro en el Palmerón, o en la Joya ambos en la provincia de Huelva (GARRIDO, J. P. 1975: 220 y 221), y los hallados en varias tumbas de la necrópolis de Carmona (MONTEAGUDO, L. 1953-54), y en otras tumbas de Setefilla (AUBET, M. E. 1975).

También se han efectuado hallazgos de cuchillos de hierro en el mundo tartésico y del Horizonte del Bronce Final Reciente (TORRECILLA, J. F. 1985: 87) así como una espada de hierro recogido en una tumba de Cástulo (BLANCO, A. 1962: 44-46).

En el siglo VI a. de C. en el alto Guadalquivir se tiene constancia de la elaboración de útiles fabricados en hierro, para su empleo en labores agrícolas (RUIZ, A.; MOLINOS, J.; LOPEZ, J.; CRESPO et alii: en prensa), a la vez que se difunde la producción cerámica a torno (RUIZ, A. 1986: 15).

Volviendo a la ciudad de Cástulo, dada su ubicación y la riqueza del entorno, debió tener un comercio muy activo (DIODORO, 35, 3), y en pleno siglo VI a. de C. trataría con los fenicios, interesados principalmente en obtener plata de Tartessos (BLAZQUEZ, J. M. y GARCIA GELABERT, M. P. 1986: 44). La cultura tartésica se enraiza en la problemática económica y política del siglo VI a. de C. (RUIZ MATA, D. 1987:

314), gestándose dentro del periodo orientalizante, entre los siglos VII-VI a. de C.

Otros investigadores al hablar de Cataluña mencionan, que los introductores del hierro no fueron los pueblos de los Campos de Urnas, sino los fenicios, y defienden la antigüedad de las influencias mediterráneas, en las comarcas centrales.

En el último cuarto del siglo VI a. de C. se documentaron estratigráficamente cerámicas ibéricas pintadas con bandas en el desaparecido Tossal del Molinet, constituyen la más avanzada manifestación del Horizonte Ibérico Antiguo, en el área ilergeta (JUNYENT, E. 1987: 61-64).

Sin embargo, existen otras tesis que hablan de la dicotomía en el siglo VI a. de C. entre las zonas de la costa y del interior en la propia Cataluña. Solamente se iberiza la costa mientras que en el interior perviven los modos de vida del Bronce Final (SANMARTI, E. 1987: 73).

En Mas de las Matas se ha podido estudiar la evolución de la metalurgia del hierro, mientras que en Terraceras I la tecnología era insuficiente, entre los siglos VII-VI a. de C. (BURILLO, F. 1987: 80), o bien en Vallipón cuya presencia se constata en un Horizonte Ibérico Antiguo.

El proceso de iberización en Aragón no se realizó de forma continua. Diversos trabajos han puesto de manifiesto una serie de transformaciones económicas y

sociales, que junto a otras influencias producen un fenómeno de aculturación que actúa ya en el siglo VII a. de C. Estos influjos vienen de la costa a través de los colonizadores (BURILLO, F. 1987:83). Sin embargo la cronología absoluta por C.14, dan una fecha para el Mundo Ibérico Antiguo, entre la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del V a. de C. salvando los posibles ajustes que puedan suceder (BURILLO, F. 1987: 87).

También en los niveles iniciales del Soto de Medinilla, se halló un fragmento de hierro junto a los moldes de fundición para las piezas de bronce, en un contexto caracterizado por cerámicas a mano pintadas en tonos rojos, amarillos y blancos, con una cronología en torno al 650 a. de C. (PALOL, P. y WATTENBERG, G. 1974: 185 y ss).

Los datos sobre objetos fabricados en hierro son escasos en los poblados de la Meseta y la cronología en muchos de los casos no sobrepasa el siglo VI o bien finales del VII a. de C.

#### **IV. LA DIFUSION DEL TORNO Y DE LA METALURGIA DEL HIERRO EN LA CUENCA ALTA Y MEDIA DEL TAJO:**

**A: CUENCA. C: TOLEDO.**  
**B: GUADALAJARA. D: MADRID.**

Uno de los yacimientos más carismáticos de esta provincia en

cuanto a la cronología de sus materiales es la necrópolis de "Las Madrigueras" (Carrascosa del Campo). En su estrato III, existen fragmentos y piezas cerámicas fabricadas a mano, aunque en la base del estrato superior aparecen los primeros vasos confeccionados a torno (ALMAGRO GORBEA, M. 1969: 145). Entre los materiales metálicos se hallaron algunos restos de fibulas de doble resorte. La cronología que se estableció para este estrato oscilaba entre los años 500-425 a. de C. y parecen estar ausentes los objetos fabricados en hierro (ALMAGRO GORBEA, M. 1969: 103).

La necrópolis de la Hinojosá, tiene algunas tumbas, que por sus ajuares parece remontarse al siglo VI a. de C., aunque en su conjunto, se fecha en el siglo V a. de C. Así, las tumbas V y VI, muestran ajuares que parecen ratificar tal cronología. Concretamente, en la mencionada tumba V, conviven piezas fabricadas a mano con un plato a torno y con una fíbula de doble resorte del tipo "ballesta", como también hay una urna a torno con decoración pintada que se fecha en el siglo VI a. de C. Entre los restos de objetos de metal hallados en las tumbas más antiguas, no parece detectarse la presencia de piezas en hierro, salvo en la sepultura III, en la que se halló un fragmento de cuchillo afalcatado con remaches de bronce, unido a cerámicas a torno (GALAN, C. 1980: 168).

Actualmente observamos como las cronologías que aportan algunos

materiales de las necrópolis de "Las Madrigueras" o de La Hinojosa, se acercan a las altas cronologías de algún poblado de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro. Comienza a producirse pues, una aproximación entre las dataciones de las necrópolis y la de los poblados, entrando más en consonancia, unas con otros.

Ciertos poblados del siglo V a. de C. en el Valle del Ebro, arrancan del siglo VI a de C. (SANMARTI, E. 1984: 168), al igual que algunos de la provincia de Cuenca, como el de Villar del Horno, cuya cronología por C.14 estaría en torno a los siglos VII-VI a. de C., para el nivel de ocupación más antiguo (GOMEZ, A. 1986: 335).

En Villar del Horno I, coexisten las cerámicas confeccionadas a mano con un 58,68%, y las fabricadas a torno, al igual que ocurre en Villar del Horno II, si bien en este último, el porcentaje de las piezas a torno representa el 63,70%. En hierro, por el momento, sólo se hallaron dos clavos de sección rectangular, uno de ellos, con la cabeza también rectangular, entre 5 y 9 cms. de longitud; se localizaron en el interior de dos recintos ocupacionales del poblado, entre escasos restos de cerámica y abundantes fragmentos de huesos, tal vez usados como establos, aunque esta valoración es bastante relativa.

La cronología definitiva que se establece para el poblado de Villar del Horno, sería de mediados del siglo VII hasta mediados del VI a. de C., observándose un mayor

explendor entre los siglos V-IV a. de C., para destruirse definitivamente en el siglo IV a. de C. (GOMEZ, A. 1986: 335 y 336).

En cuanto a la provincia de Guadalajara, las cuestiones relativas a la difusión del torno y a la introducción de la metalurgia del hierro, no parecen tener unas estructuras muy claras.

En general, se asocia en el mismo espacio de tiempo, el empleo del torno y el uso del hierro en las culturas indígenas, pero siempre con cronologías sensiblemente más recientes al de áreas costeras y a otras del interior, de pronta colonización. Está claro, que si consideramos a ambos factores - torno e hierro- como efectos difusores de la colonización fenicia, su llegada a la Meseta o al Valle del Tajo, se produciría con cierto retraso, en comparación con los centros indígenas de la costa. Sin embargo esa demora no creemos que pueda ser superior a los cien años, dada las relaciones comerciales y de comunicación existentes entre la Meseta y la franja costera mediterránea en fases anteriores a la Edad del Hierro.

Volviendo al área del Norte del Tajo y más concretamente a la provincia de Guadalajara, recientes excavaciones en las necrópolis de Molina de Aragón, parecen demostrar que la introducción del hierro se produjo alrededor del siglo VI a. de C., basándose en las fíbulas de doble resorte halladas en contextos similares con objetos de hierro,

como en la necrópolis tumular de Lérida o en los niveles fenicios de Toscanos (Málaga), (CERDEÑO, M.<sup>a</sup> L. et alii, 1981: 65).

En otras necrópolis como El Atance, excavada por el Marqués de Cerralbo y revisados sus materiales recientemente, se datan los objetos fabricados a torno y las piezas trabajadas en hierro, entre los siglos V-IV a. de C.

Sin embargo los objetos de adorno y algunas armas, apuntan al siglo VII, como las fíbulas de doble resorte (CUADRADO, E. 1963) y (ALMAGRO BASCH, M. 1966) o las espadas y puñales de antenas, cuyas fechas oscilan entre los siglos VI-IV a. de C.

Las necrópolis de Guadalajara, como las de Aguilar de Anguita, Valdemorillos, etc., contienen entre sus ajuares objetos metálicos y algunos vasos de cerámica, cuya cronología puede elevarse al siglo VI a. de C. (ARGENTE, J. L. 1977: 139-140), dentro del primer periodo.

En la provincia de Toledo se han descubierto yacimientos con interesantes cronologías. Recientemente, sobresale el enterramiento de Belvís de la Jara en el Carpio. Entre los materiales que configuran su rico y variado ajuar, destacamos dos fragmentos de hierro que pertenecían a sendos cuchillos (PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990: 220), una serie de urnas y vasos a mano con restos de pintura roja o negra, un "Captador" de agua o "Clepsydra", una jarrita de claro origen fenicio, otra jarrita gris

hecha a mano o a torno lento, con incrustaciones de cobre. Ambas jarritas tienen una cronología entre los siglos VIII-VII a. de C., en contextos del Mediterráneo Central y Norte de Africa, si bien la jarrita con incrustaciones es similar a algunas "redomas" andaluzas.

En esta tumba "principesca" del Carpio del Tajo, también existe un importante ajuar metálico fabricado en plata, bronce e hierro, piezas cerámicas confeccionadas a mano junto con algún vaso claramente fabricado a torno. Las piezas corresponden a pequeños vasos o jarritas fabricadas a mano o a torno lento (PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990: 222), un alabastrón de tipología púnica y la clepsydra para traspasar líquidos con clara incidencia de uso en el ritual de libación funeraria. Unido a este conjunto, también se recogieron vasos o cuencos con decoración pintada.

Las piezas se fechan en la Península Ibérica entre los siglos VIII-VII a. de C. en las zonas del S. O. de Andalucía, aunque piezas con motivos decorativos a base de incrustaciones metálicas se datan también en el Sur de la Península, entre los siglos VII-VI a. de C., (PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990: 222 y ss.).

Como análisis final, los objetos de hierro de la tumba de El Carpio, se encuadran dentro de la primera fase del desarrollo del hierro, entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, en la Cuenca Media del Tajo (PEREIRA, J. 1988: 250).

En cuanto a la necrópolis de Las Esperillas en Santa Cruz de la Zarza, se documentaron tumbas en una primera etapa, en las que están presentes formas cerámicas a mano y ajuares metálicos, que se datan entre finales del siglo VII y el siglo VI a. de C. En una segunda etapa aparecen tumbas con vasos confeccionados a torno, hacia comienzos del siglo V a. de C. (GARCIA CARRILLO, A. A. y ENCINAS, M. 1987: 57), si bien, una forma de copa fabricada a torno, en otros contextos podría llegar a fecharse a mediados del siglo VI a. de C. (GARCIA CARRILLO, A. A. y ENCINAS, M. 1987: 56). Conviene significar que en algunas tumbas de esta necrópolis, conviven piezas a torno con otras a mano.

También en la necrópolis de Las Esperillas, se hallaron dos piezas de hierro, correspondientes a sendos cuchillos. Uno de ellos era de hoja curva y apareció acompañado de una fíbula de doble resorte y restos de vasos confeccionados a mano. La fecha que se propone para este conjunto, está en función del objeto de hierro, y oscila entre la segunda mitad del siglo VII y el siglo VI a. de C., -625 -575 a. de C. (GARCIA CARRILLO, A. A. y ENCINAS, M. 1987: 57, not.34 e IBIDEM 1990:267). Sin embargo, el cuchillo fragmentado de la tumba 36 se fecha por los mismos autores, alrededor del siglo V a. de C., previo análisis de todo el conjunto de la tumba, en la que hay cerámicas a torno y varias fíbulas anulares hispánicas con puente de navecilla.

La necrópolis de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo), ha ofrecido entre sus objetos cerámicos un mayor volumen de piezas realizadas a torno, presumiblemente algunas de origen local, y otro paquete de material confeccionado a mano con cierta variedad de formas y técnicas decorativas, pintadas e impresas (CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. 1990: 241). Al juzgar estos materiales que presentan ciertas similitud con otros de la fase Carrascosa I, la cronología podría alcanzar, en origen, los siglos VII-VI a. de C., como otras necrópolis toledanas y pervivir hasta los siglos III-II a. de C. (CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. 1990: 242).

Por último, la necrópolis de El Palomar de Pintado mostró una serie de cuchillos afalcatados, restos de una funda metálica, así como aros y otras piezas, sin que se identificaran armas, entre estos objetos de hierro (CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. 1990:241). Destacan también dos fíbulas de doble resorte bilateral, en bronce. La cronología de la necrópolis queda comprendida entre los siglos VII-VI a. de C. y los siglos III-II a. de C. (CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. 1990: 243).

La II.<sup>a</sup> Edad del Hierro en la comunidad de Madrid presenta un gran vacío debido al estado limitado y fragmentario de la investigación en esta fase cultural (VALIENTE, S. 1987: 122). El arranque de esta etapa no está muy claro, pues no se poseen datos

concretos, lo que hace suponer que pervivan los elementos indígenas propios de la Edad del Bronce, a los que se superponen los influjos del mundo centroeuropeo (BLASCO, M. C.; ALONSO, M. A. y VALIENTE, S. 1980: 55).

De aquí que el mundo celtibérico se configuraría entre los siglos V al II a. de C., en el que aparecen también aportes de gentes de la zona suroriental de la Península (BLASCO, M. C. y ALONSO, M. A. 1983: 130).

Sin embargo, debemos considerar el hallazgo de una fíbula con arco de codo en bronce, como el objeto más antiguo en esta zona, podría estar alrededor del siglo VI a. de C. (VALIENTE, S. y RUBIO, I. 1985: 124 y 125). Su hallazgo se produjo dentro de un contexto de cerámica de tipo ibérico y celtibérico. Este descubrimiento desgraciadamente se dio fuera del marco de una excavación, lo que obliga a tener ciertas reservas al respecto.

## V. CONSIDERACIONES FINALES.

Unicamente vamos a sintetizar aquellos aportes más significativos que el uso del torno y la difusión de la metalurgia, tuvieron en esta zona de la Submeseta.

En primer lugar, debemos partir del sustrato de poblaciones que existían en la Celtiberia en el siglo VII a. de C., que era un conglomerado de pueblos con fuertes tradiciones del Bronce local más ciertos "influjos" y -

escasos- de los Campos de Urnas tardíos. A estas influencias han de añadirse el aporte posterior de los sistemas organizativos y culturales del pueblo ibérico.

Será a partir del inicio del siglo VII a. de C. cuando se pueda establecer una secuencia cultural de algunos yacimientos del Mediodía peninsular, a pesar de ciertos desfases que se puedan producir en algunas zonas de la Alta Extremadura (ALMAGRO GORBEA, M. 1977:507), y que también podrían producirse en otras áreas de la Submeseta.

Las ciudades y los poblados tuvieron un desarrollo entre finales del siglo VI y la primera mitad del siglo V a. de C. (BURILLO, F. 1986), naciendo nuevos poblados, tras el abandono de los C. de U. (FATAS, G. 1987: 14) -referencias exclusivas a la zona del Valle del Ebro pero que en parte se pueden hacer ostensibles a nuestra área, a pesar de que el mundo celtibérico del Ebro, tenga algunas étnias que procedan de las zonas costeras iberizadas. Nosotros creemos que el arranque cultural de la Submeseta partiría de forma definida ya en el siglo VI a. de C., considerando los primeros aportes con anterioridad a este siglo.

Tomando en consideración los edificios religiosos y las destrucciones de ciertos santuarios en el siglo V, así como los antiguos monumentos funerarios con restos escultóricos y arquitectónicos, compartiremos la tesis, de dar un periodo de desarrollo y ocupación a los mismos de al menos parte del

siglo VI a. de C. (BURILLO, F. 1987: 84 y ss.). Podríamos por tanto, hablar de una crisis a finales del siglo VI o primeros del siglo V a. de C. en las culturas de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro.

Analizando algunos relatos de las fuentes, se tiene una clara evidencia de la fuerte repercusión que tuvo la presencia del ejército cartaginés en la Península, por lo menos desde finales del siglo V a. de C. Así Cartago, desde el año 410 (DIOD. XIII, 45), sigue enviando delegaciones con abundante dinero para reclutar mercenarios para su ejército (DIOD. XIV, 47). También en el año 406 otro Anibal -el hijo de Giscón-, manda un ejército cartaginés para asaltar Agrigento (BLANCO, A. 1986-87: 5).

Estas fechas nos sirven como dato destacable para suponer que durante el siglo V, algunos pueblos de la Península Ibérica, debieron tener un amplio desarrollo de tácticas estratégico-militares, en base tal vez, a una economía floreciente basada en los ejemplos visibles de las armas en hierro, de los objetos de adorno, del desarrollo arquitectónico y escultórico...

Estos aspectos y muchos otros no son el fruto de la improvisación, por el contrario, son consecuencia del esfuerzo y del progreso económico y comercial, que debieron iniciarse ya en los siglos anteriores, al menos en el siglo VI a. de C.

Por otro lado los contextos no son siempre claros y concisos. Así es

frecuente encontrar piezas cerámicas ibéricas pintadas de tipo geométrico, generalmente a base de bandas, círculos o semicírculos, asociadas a otras piezas orientalizantes o cerámicas áticas, junto con vasos fabricados a mano.

A los ajuares metálicos de carácter ornamental, o a las piezas exóticas, se les atribuye, en las tumbas, una fechas más antiguas que a los objetos hallados en los poblados, incluso pertenecientes al mismo contexto.

En general, los ajuares metálicos aparecidos en ciertas tumbas y que están unidos, en su conjunto, a piezas cerámicas a torno, poseen una cronología antigua que obliga a retrasar la datación relativa de las tumbas.

Por último, la auténtica génesis del Mundo Celtibérico es anterior a finales del siglo V o primeros del IV a. de C. La llegada de objetos de exportación como son los vasos griego o áticos a la Meseta, no supone la introducción del torno en la zona, ni siquiera la difusión de la tecnología del hierro. El uso del torno y el empleo de la metalurgia del hierro se conocieron ya al menos en el siglo VI a. de C., e incluso podríamos remontarnos hasta finales del siglo VII a. de C., como lo demuestran las cronologías de varios poblados y necrópolis del Valle del Tajo, concretamente los hallazgos de Belvís de la Jara, en la provincia de Toledo y otros ejemplos aquí presentados sobre las provincias de Cuenca y Guadalajara.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO DE HOYOS, P. y SALVATIERRA CUENCA, V. 1987. "El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas". *Iberos. Actas de I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 229-238.
- ALMAGRO BASCH, M. 1960. "Manual de Historia Universal." - "Dos nuevas piezas del tesoro de Valeria de Arriba, Cuenca." *Numario Hispánico*, Vol. IX, Madrid, pp. 213-214.
- ALMAGRO BASCH, M. 1966. "Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas." *Ampurias*, Vol. XXVIII, pp. 136-215.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1976-78. "La iberización de las zonas orientales de la Meseta." *Ampurias*, 38-40, pp. 93-156.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977. "El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura." *Bibliot. Praehis. Hisp.*, Vol. XIV, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1969. "La necrópolis de las Madrigueras. Carrascosa del Campo. Cuenca" *Bibliot. Praehis. Hisp.*, Vol. X, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1986. "El área superficial de las poblaciones ibéricas." *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, pp. 21-34.
- ARGENTE, J. L. 1977. "La necrópolis celtibérica de El Altillo, en Aguilar de Anguita." *Wad-al-Hayara*, 4, Guadalajara, pp. 99-141.
- ARRIBAS, A. et alii. 1974. "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce en el Cerro de la Encina, Monachil (Granada)." *Excava. Arq. en España*, 81.
- ARTEAGA, O. 1976-78. "Iberización oriental y en el Sudeste de la Península" *Ampurias*, 38-40, pp. 22-60.
- ARTEAGA, O. y BLECH, M. 1986. "La romanización en las zonas de Porcuna y Mengibar (Jaén)" *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 89-99.
- ARTEAGA, O. 1987. "Perspectivas espacio-temporales de la decoración fenicia occidental. Ensayo de aproximación." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 205-228.
- AUBET, M. E. 1975. "La necrópolis de Setefilla en Lora del Rfo, Sevilla. Túmulo." *A. P. I. P.*, Vol. II, Barcelona.
- AUBET, M. E. 1976-78. "La cerámica a torno de la Cruz del Negro." *Ampurias*, 38-40, pp. 267-305.
- BELEN DEAMOS, M. y PEREIRA, J. 1985. "Cerámica a torno con decoración pintada en Andalucía." *Historia Arqueológica*, pp. 307-360.
- BELEN, M.; BALBIN, R. y FERNANDEZ MIRANDA, M. 1978. "Castillo de Güijosa (Sigüenza)." *Wad-al-Hayara*, 5, pp. 63-87.
- BELTRAN, A. 1980. "Indoeuropeización del Valle del Ebro." I, *Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona.
- BELTRAN, A. 1986. "Los asentamientos ibéricos ante la romanización en el Valle del Ebro: los casos de Celsa, Azaila y Botorrita." *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 101-109.
- BELTRAN, A. 1987. "Problemas cronológicos de la celtiberia aragonesa." I, *Symposium sobre los celtíberos*. Daroca (Zaragoza), 1986, pp. 19-42.
- BLANCO, A. 1962. "El ajuar de una tumba de Cástulo." *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 36.
- BLANCO, A. 1986-87. "Destrucciones antiguas en el mundo Ibérico y Mediterráneo Occidental." *Homenaje a Gratiano Nieto*, Vol. II. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.
- BLANQUEZ PEREZ, J. J. 1986-87. "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla (Albacete)." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, Vol. II, Madrid, pp. 9-27.
- BLASCO, M. C.; ALONSO, M. A. y VALIENTE, S. 1980. "La edad de Hierro en la provincia de Madrid." *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*.
- BLASCO, M. C. y ALONSO, M. A. 1983. "Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la Provincia de Madrid." *Homenaje al Profesor Martín Almagro*, Vol. III.
- BLAZQUEZ, J. M. y GARCIA GELABERT, P. M. 1986. "El iberismo en la ciudad de Cástulo." *Coloquio sobre los asentamientos ibéricos ante la Romanización*, Madrid, pp. 43-54.
- BOSCH GIMPERA, P. 1929. *La cultura ibérica del Bajo Aragón*.
- BOSCH GIMPERA, P. 1932. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BURILLO, F. 1986. "Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II." *Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Zaragoza.
- BURILLO, F. 1987a. "Sobre el origen de los celtíberos." I, *Symposium sobre los celtíberos*, Daroca (Zaragoza), 1986, pp. 75-93.
- BURILLO, F. 1987b. "Introducción al poblamiento ibérico en Aragón." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 77-98.
- CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. 1990. "La necrópolis de la Edad del Hierro del Palomar del Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo)." *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo, pp. 234-258.
- CERDEÑO, M. L. et alii. 1981. "La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el Este de la Meseta." *Wad-al-Hayara*, Vol. 8.
- CUADRADO, E. 1963. "Precedentes u prototipos de la fíbula anular hispánica." *Trabajos de Prehistoria*, Vol. VII, Madrid.
- CUADRADO, E. 1987. "Las necrópolis ibéricas del Levante español." *Actas de las I Jornadas del Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 185-203.
- CURA, M. 1976-78. "Proceso de iberización en el interior de Cataluña." *Ampurias*, 38-40, pp. 340 y ss.
- EIROA, J. 1983. "IV Campaña de excavaciones en la Loma de los Brunos (Caspe)." *Boletín del Museo de Zaragoza*, pp. 210-211.
- ESCALENA, J. L. 1987. "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 273-298.
- FATAS, G. 1974. "Los sedetanos como instrumento de Roma: La importancia y significación de la Salduie ibérica en la romanización de la Cuenca del Ebro." *Homenaje a Pfo Beltrán*, Anajos al *Archivo Español de Arqueología*, VII, Madrid-Zaragoza, pp. 105-119.
- FATAS, G. 1987. "Apuntes sobre organización política de los celtíberos." I, *Symposium sobre los Celtíberos*, Daroca (Zaragoza), 1986, pp. 9-18.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. 1986. *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Avila)*. I y II, *Diputación Provincial de Avila*.
- FLETCHER, D.; PLA, E.; GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI, C. 1976-78. "La iberización del País Valenciano." *Ampurias*, 38-40.

- GALAN, C. 1980. "Memoria de las primeras campañas de excavaciones en la necrópolis de El Navazo, La Hinojosa (Cuenca)." *Not. Arq. Hispánico*, Vol. 8.
- GARCIA CARRILLO, A. A. y ENCINAS, M. 1987. "La necrópolis de la Edad del Hierro de Las Esperillas, Santa Cruz de la Zarza (Toledo)." *Carpetania I*, pp. 43-68.
- GARCIA CARRILLO, A. A. y ENCINAS, M. 1990. "La necrópolis de la Edad del Hierro de Las Esperillas, Santa Cruz de la Zarza (Toledo)." *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 260-274.
- GARCIA HUERTA, M. R. 1980. "La necrópolis de la Edad del Hierro de la Olmeda (Guadalajara)." *Wad-al-Hayara*, Vol. 7, pp. 9-33.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E. 1974. "El problema de Tartessos: una interpretación arqueológica." *Huelva Prehis. y Ant.*, pp. 249-263.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, M. E. 1978. "Excavaciones en la necrópolis de La Joya. Huelva." *E. Arq. E.*, 96, Madrid.
- GOMEZ, A. 1986. "El cerro de los Encaños, Villar del Horno (Cuenca)." *N. A. H.*, 27, Madrid, pp. 265-350.
- GUSI, F. y OLIVER, A. 1987. "La problemática de la iberización en Castellón." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 99-136.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1973. "La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén." *Programa de Investigaciones Protohistoricas, I*, Barcelona.
- MARTIN, A. 1987. "El poblamiento ibérico en el Ampurdán." *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas del Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 19-33.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. 1987. "El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba." *E. Arq. E.*, 151, Madrid.
- MIRET, M.; SANMARTI, J. y SANTACANA, J. 1986. "La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: Un ejemplo." *Asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 79-88.
- MONTEAGUDO, L. 1953-54. "Albún gráfico de Carmona por G. Bonsor." *A. E. A.*, Vol. XXVI, Madrid, pp. 356-370.
- MORENO ARRASTIO, F. 1990. "Notas al contexto de Arroyo Manzanas, Las Herencias (Toledo)." *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 275-308.
- OLIVA PRAT, M. y RUIRO, F. 1986. "Nuevos hallazgos en la necrópolis hallstática de Anglés (Gerona)." *Pyrenae*, 4, Barcelona, pp. 68-99.
- PADRO, J. 1979. "L'edat del Ferro i la romanització a las Comarques Septemtrionals del 'Interior de Catalunya.'" *Cypsela*, I, not. pp. 111-114.
- PADRO, J. 1987. "El poblamiento ibérico en el interior de Cataluña." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 35-55.
- PALOL, P. y WATTENBERG, G. 1974. *Carta Arqueológica de España*, Valladolid.
- PASCUAL, P. y PASCUAL, H. 1984. *Carta Arqueológica de La Rioja-El Cidacos*. Colección de Amigos de la Historia de Calahorra.
- PELLICER, M. 1976-78. "Inicios de la iberización en Andalucía Occidental." *Ampurias*, 38-40, pp. 3-22.
- PELLICER, M. 1962. "La cerámica ibérica en el Valle del Ebro." *Caesaraugusta*, 19-20.
- PEREIRA, J. 1987a. "Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía." *Iberos. Actas I Jornadas sobre Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 257-272.
- PEREIRA, J. 1987b. "Los objetos de hierro más antiguos de la Provincia de Toledo." *Carpetania*, I, Toledo, pp. 247-251.
- PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990. "El cerro del Bú (Toledo)." *Actas del I Congreso de Arqueología en la Provincia de Toledo*, Toledo, pp. 119-213.
- PEREZ CASAS, J. A. 1984. "Datación radiocarbónica de la necrópolis de incineración del Cabezo de Ballesteros de Epila (Zaragoza)." *Boletín del Museo de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 113-124.
- PONS, A. 1984. *L'Empordá. De L'Edat del Bronce a L'Edat del Ferro (1100-600 a. de C.)* Girona.
- ROMERO, F. 1984a. "La Edad del Hierro en Soria. Estado de la cuestión." *I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria.
- ROMERO, F. 1984b. "Novedades arqueológicas de la cultura castreña soriana." *I Symposium de Arq. Soriana*, Soria.
- ROMERO, F. 1984c. "La Edad del Hierro en la serranía soriana: Los Castros." *Studia Archae.*, 75, Valladolid, pp. 26-67.
- RUIZ, A.; MOLINOS, J.; LOPEZ, J.; CRESPO et alii, en prensa. "El Horizonte Protoibérico del cerro de la Coronilla, Cazalilla, Jaén." *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, Granada.
- RUIZ, A. 1986. "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir." *Coloquio los Asentamientos Ibéricos ante la romanización*, Casa de Velazquez, Madrid, pp. 9-19.
- RUIZ MATA, D. 1987. "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Dña. Blanca." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Iberico*, Jaén, 1985, pp. 299-314.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; HORNOS, F. y CHOCLON, C. 1987. "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir." *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, pp. 239-256.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1983. "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización." *Kalathos*, 3-4, pp. 51-70.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1985. "Los Campos de Urnas del Noroeste de la Península Ibérica." *Universidad Complutense*, T. II.
- TORRECILLA, J. F. 1985. "La necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco, Porcuna (Jaén)." *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén.
- SANMARTI, E. 1984. "Observaciones acerca del poblado de San Antonio de Calaceite en relación a su funcionalidad rectora en el poblamiento de su área de influencia." *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, pp. 161-171.
- SANMARTI, E. 1987. "La Cultura Ibérica del Sur de Catalunya." *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M. 1969. "Toscanos." *E. Arq. E.*, 66.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. 1976. "Los hipogeos fenicios, y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo." *E. Arq. E.*, 90.
- SCHÜLE, W. 1969. *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Vol. I y II Berlin.
- TREZINY, H. 1986. "Les habitats indigènes de la région de Marseille (VI-II s. av. J.C.)." *Coloquio Los Asentamientos Ibéricos ante la romanización*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 69-77.
- VALIENTE, S. y RUBIO, I. 1985. "Aportaciones a la Carta Arqueológica del Valle del Tajuña I: Fíbulas." *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, pp. 121-130.
- VALIENTE, S. 1987. "La Cultura de la II Edad del Hierro." *130 Años de Arqueología Madrileña*, Madrid, pp. 121-134.
- YUNYET, E. 1987. *El poblamiento ibérico en el área ilergeta*.